

Termes

R.33990

NARCISO SENTENACH



LAS RUINAS DE TERMES

(De la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.*)

Año XV Tomo XXIV p. 285-296
Termes = 1460 473-481

Termencia

MADRID

TIP. DE LA REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

Olózaga, núm. 1.—Teléfono, 3.185

1911

SS. F
2.2-3
(2. Zamora)

B.P. de Soria



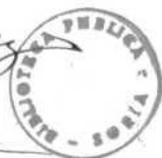
1079973

SS-F Z-2-3

Al 1.^o D^o Federico Ramirez

recuerdo de un aff a a

El Autor





BUSTO DE BRONCE DEL EMPERADOR GALVA, HALLADO
EN LAS RUINAS DE TERMES

TERMES

Los estudios históricos no podían menos de dar entre nosotros los resultados apetecidos al dirigirlos por el camino de la experimentación y los descubrimientos.

De algún tiempo á esta parte, los trabajos efectuados para poner de manifiesto los tesoros que guarda nuestro suelo han proporcionado las sorpresas más emocionantes, pues no podía contarse con que fuera tanto lo que estaba oculto, y principalmente en la región central de España, donde se concentró siempre el mayor empuje de las razas primitivas; la resurrección de aquellas edades va siendo cada vez más evidente.

Después de los descubrimientos en Numancia, con el de los campamentos para su asedio; de los verificados en Torralva y Huerta, de tan excepcional interés, por el Sr. Marqués de Cerralbo, quedaría la relación incompleta si no citáramos los efectuados en la olvidada Termes, ciudad insigne en aquellos remotos días, y que por su historia tanto se destaca entre la de los pueblos arevacos, que opusieron siempre la mayor resistencia á la invasión romana.

La región de los arevacos constituye el riñón histórico de nuestra nacionalidad primitiva; recorriéndola se comprende su excepcional importancia estratégica y la comunidad de sus intereses, á la par que su misión política. Sin vencerla, sin dominarla no se podía domeñar á España; desde Agreda á Atienza y Segovia se extendía una serie de puntos fuertes, de fácil comunicación entre sí, aprovechando para ellos las condiciones de la

configuración del terreno, ocupado éste por una raza valerosa y congénera, dispuesta á defender á todo trance su independencia.

Así se explica la importancia de Numancia, exigua en sí, pero llave de la región que había que defender á todo trance, y de aquí que de su suerte dependiera la de Clunia, Uxama, Termes, Ticia y Volcia, más las otras intermedias, por lo que todas la auxiliaron y á todas vemos intervenir en aquellas épicas luchas de renombre imperecedero.

De ellas, quizás la que más se destacó, y la que obró con mayor empuje, fué Termes, lugar de fortaleza extraordinaria, llave entre las dos Castillas, y de tan heroico proceder, que ocasionó á los invasores los mayores descalabros.

No obstante ofrecerse memorias de ella tan especiales en los historiadores clásicos, Termes parecía haber caído por completo en el olvido, ignorándose su situación y hasta creyéndola desaparecida por completo, de sobre la faz de la tierra.

Las notas que sobre ella había dado Loperráez en su celebrada y verdaderamente admirable *Historia del Obispado de Osmá*, en el siglo XVIII, y la visita que hizo el Sr. Rabal en el XIX¹, no habían despertado interés alguno, hasta que, en reciente fecha, el Sr. Conde de Romanones que tantas pruebas viene dando de su atención á lo que concierne á la cultura patria, tuvo interés especial en que tan abandonada ciudad fuera reconocida y explorada.

Producto de su visita y estudio en el pasado año de 1909 fué un folleto por él publicado, con el título de *Las Ruinas de Termes*², donde, no sólo recopiló cuanto sobre aquella ciudad podía saberse, si no que dió cuenta de nuevos descubrimientos efectuados en ella, levantando el plano de las ruinas é ilustrando su estudio con interesantes vistas fotográficas de gran interés y carácter.

Obtenido el Poder por el partido en que milita, uno de los primeros actos de su paso por el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes fué el de consignar alguna cantidad para que, ya oficialmente, pudieran proseguirse los trabajos de excavación, que tan lisonjeros resultados ofrecían

¹ De ella dió cuenta en el *Boletín de la Academia de la Historia* correspondiente al año de 1888, pág. 451, ampliando el texto en el tomo de *Soria* de la obra *España, sus monumentos y artes*.

² *Las Ruinas de Termes*. Apuntes arqueológicos descriptivos, por el Conde de Romanones. Madrid, 1910.

por los tanteos efectuados, encargando al que suscribe, aunque mejor hubiera sido cualquier otra elección, de que los emprendiera en mayor escala y más metódicos, á fin de recuperar los tesoros arqueológicos que encierran aquellos terrenos. La fortuna, realmente, los ha favorecido, proporcionándome por ello una satisfacción inolvidable.

* * *

Constituyen las ruinas de la antigua Termes un recinto perfectamente definido y de un interés histórico de primer orden, conviniendo de tal modo las Memorias escritas con su situación actual, que no puede caber duda alguna de su determinación perfecta.

Es, sin embargo, bastante difícil llegar hasta ella. Por la provincia de Soria, en cuyo término Sur está enclavada, el viaje es penosísimo, pues desde Uxama, ó sea desde Osma, con estación en la vía de Ariza á Valladolid, pero con paradas dispuestas con toda premeditación y alevosía, para que sean molestas, en Torralva y Coscurita, no existen desde la vía férrea hacia toda la mitad Sur de la provincia ni una mediana carretera, teniendo que efectuar el viaje por verdaderas sendas y á veces saltando riesgos, con tan malos pasos, que sólo á pie pueden salvarse.

Lo más conveniente es acercarse á tal punto por la provincia de Guadalajara. Desde Sigüenza á Atienza en coche-correo, siguiendo después por buena carretera hasta Campisabalos. Este pueblo se halla á una altura extraordinaria sobre el nivel del mar, á 1.600 metros, siendo quizá el colocado á mayor altura de todos los de la Península. Su clima no hay que decir que es muy frío, hasta el punto de verse aún verdes los cereales en sus campos al final del mes de Agosto.

Ocupa el extremo de una gran llanura, pues, aunque la cordillera que divide ambas cuencas, la del Tajo y el Duero, es por allá altísima, al llegar á su cumbre encuéntrase uno en dilatada planicie, algo cóncava, pero con lejanos horizontes. Esta llanura es, sin embargo, de gran interés geológico. Por el Sur queda limitada por las crestas del Altorey y del Ocejón; por Oriente la limitan los desfiladeros y hoces de Somolinos; por el Norte aún la cierran las cumbres de la Sierra Pela, y por Poniente, la sierra de Riaza.

Las abundantes y casi perpetuas nieves que la blanquean durante el invierno (y de aquí, seguramente, la denominación primitiva de *Campi-al-*

bos) son absorbidas por aquellos terrenos, proporcionando después varios manaderos en sus vertientes, que prestan gran feracidad á algunas riberas; por el Sur, la de Somolinos con una gran laguna, y por el Norte surgen los manaderos de Manzanares, Sotillos y Pedro, sobre todo este último, aprovechado por los romanos para surtir de agua á la importante y suntuosa Termes.

Una vez llegado á Campisabalos hay aún que avanzar algunos kilómetros para pisar las ruinas. Atravesando la alta planicie en dirección al Norte y enfilando alguna de las depresiones de la Sierra Pela, que por allí la limita, llégase al punto culminante en que se dividen las aguas, límite de las provincias colindantes, y apenas comenzado el descenso, ofrécese á la vista el dilatado horizonte de la roja provincia de Soria, toda ella sembrada de pueblecitos, entre éstos, el más próximo y frontero, el de Manzanares; sobre él, se divisa algo más lejos la bella ermita de la Virgen de Tiermes, asentada en lo alto del cerro de las ruinas.

Una vez efectuado el descenso por la angosta senda que bordea la cañada, llégase al pueblecito, casi aldea, de Manzanares, de tan escaso vecindario, que quizá no alcancen á 40 las familias que en él habitan; gentes en extremo sencillas y honradísimas, para las que la llegada de un comisionado del Gobierno con el fin de hacer excavaciones en las ruinas tenía una excepcional transcendencia; porque, eso sí, no ignoran la importancia de éstas, y su fantasía les hace soñar con deslumbradores descubrimientos.

Consérvase entre ellos memorias de algunos muy notables, de tesoros riquísimos que fueron llevados en noche célebre por unos del Burgo de Osma, tan bien informados, que no tuvieron más que cavar en determinado sitio para dar con tanta riqueza, abandonando hasta la cena preparada por no perder un momento en alejarse de allí, logrado su objeto. Las célebres *páteras de Segovia*, de plata y bellísimas por cierto, de allí salieron, señalando todos la piedra que las cubría. Y en distintas ocasiones, anillos de oro, brazaletes y otras piezas han sorprendido á los que araban ó cultivaban aquellos terrenos.

El recinto de la ciudad antigua aparece perfectamente determinado.

Siguiendo unos tres kilómetros la cultivadísima ribera del Manzanares, riachuelo formado por los primeros manaderos de las laderas Norte de la Sierra Pela, llégase al recinto de ella, mostrándose asentada sobre un

prolongado cerro, de Oriente á Poniente, que aparece hoy coronado por la ermita de Nuestra Señora de Tiermes.

La ladera Sur de este cerro, donde se hallaba escalonada la ciudad, aparece á la vista en toda su extensión, pero apenas si sobresalen muros y edificios de sobre la haz de la tierra; sólo á la mediación de ella se divisa un alto mogote enhiesto y aislado, de construcción, viéndose al pie de él montones de escombros y detrás unas dependencias, en parte excavadas en la roca; y, por encima de todo, dominando el conjunto, unos muros como de fortaleza, en relativo buen estado; cerca de ellos se destaca la ermita, de cierto imponente aspecto.

Pero, acercándose más, se ofrece como ingreso la llamada Puerta del Sol, formada por un gran tajo en la roca viva, por el que hay que pasar para penetrar en aquel recinto. (Letra M del plano.)

Esta puerta fué en su tiempo una construcción mixta, en parte excavada y en parte de construcción arquitectónica, y aunque ésta ha desaparecido, se conservan en los muros los asientos de arcos volteados de uno al otro, lugar de las puertas y el rastril'o, con otras dependencias superiores para cuerpos de guardia y centinelas. Al lado izquierdo de la puerta se divisa aún la concavidad del teatro y parte de sus graderías, muy socavadas por la lluvia, pero distinguiéndose perfectamente. (L del plano.)

Ascendiendo por la vía que comienza en la puerta del Sol se llega á la cumbre del cerro, distinguiendo por todas partes ruinas y esparcidos fragmentos, muchos de ellos formando las cercas de aquellas pequeñas fincas, y en todo lo alto se alza la ermita, con un bello pórtico románico del siglo XII y un ábside de la misma fecha que forma su cabecera. (G del plano.)

Bien se nota que este pórtico y ábside es un aditamento posterior, pues no se enlaza por nada con la construcción de la nave del templo, y templo lo llamamos al ofrecer éste proporciones desusadas para las de una ermita, debido en mucho á ser su nave la de un templo ó salón romano, como se convence uno al examinarle, por sus cimientos y algunos trozos de los muros.

Ante el imafrente de la ermita, sin puerta alguna en él, se extiende un espacio libre que constituyó el foro de la ciudad romana, limitado al otro extremo por el gran muro del castro, (F) de unos 70 metros de largo, parte para el castro propiamente dicho y parte para la plaza de la fortaleza.

Pero antes de dar cuenta de la razón de su existencia y demás par-

ticularidades de la ciudad romana, debemos elevarnos á los orígenes de aquel lugar fuerte y examinar su parte más antigua.

* * *

Fué esta la más occidental del cerro en cuestión, á un medio kilómetro de la ermita y en la que ofrece más imponente aspecto y más condiciones de natural fortaleza.

Acercándose á ella por la llanura, su visualidad es verdaderamente grandiosa. Un rocoso baluarte, que se eleva del suelo, ofrece el primer elemento natural de su defensa, perfectamente aprovechado por los aborígenes de la ciudad ibérica. Quizá algún foso lo aislaba más en su tiempo tanto por el frente como lateralmente. (V. la lámina I.)

A unos 60 metros se alza, como cortada á pico, una altísima muralla natural, inexpugnable por tres de sus lados, que ofrece, por decirlo así, el frente y lados del recinto de la ciudad. En medio del mayor saliente practicaron á pico la entrada, tajando la roca y formando una calle, no recta, si no torcida, admirablemente defendida á los lados, por las alturas que la flanqueaban. (A del plano.)

Una vez subiendo por la rampa que forma la entrada, encuéntrase un espacio libre, pero dominado por otro peñón fronterero y otras alturas laterales. Sobre aquella tajada peña del centro, se ven aún las excavaciones de los departamentos que la coronaban, igualmente que en las cumbres laterales (B).

Sería interesantísimo reconstruir el plano de esta antigua ciudad celtíbera, pues aún se distinguen en aquellas rocas las áreas de muchos de los albergues de sus primitivos habitantes; aún se conservan silos excavados en el suelo sin más entrada que la de su parte superior, que seguramente tapaban con una losa; en muchos puntos subsisten las escaleras que ponían en comunicación los distintos planos de los pisos, y en otras hasta se ven las ventanas y las puertas de tan curiosas habitaciones. Muchas de ellas habían sido excavadas en la propia roca, por allí muy compacta, aunque no de extraordinaria dureza, y algunas seguramente sobresalían del suelo, con muros de adoves y piedras, que han desaparecido por completo.

La orientación de estas habitaciones generalmente fué hacia el oeste, disfrutando así del sol de la tarde, escalonadas en este sentido, y así debieran extenderse hasta la mitad del cerro, hacia el oriente, por las huellas que de las excavaciones aún se notan.

Los medios de defensa eran excelentes; por el Mediodía la peña forma un tajo tan vertical, que hacía la por completo inexpugnable; por Poniente, el baluarte natural que la defiende y las fortificaciones que flanquean la entrada impedían cualquier sorpresa; y por el Norte, son aún las asperezas de tal entidad, que hacen muy difícil el acceso; sólo quedaban más indefensos por Oriente, pero aun así quizá artificiales murallas los pondrían á salvo de fáciles ataques.

Ello es que, constituida en tal forma la ciudad primitiva, resultaba un fuerte muy respetable para defensa de los pasos de la Sierra Pela y en el fondo del gran ángulo que por allí van formando las cordilleras, que separan aquella región de las modernas segovianas y alcarreñas, y de aquí su importancia en la antigüedad, tanto antes como después de la conquista por los romanos.

*
* *

La ciudad de Termes se ve figurar en la historia primeramente con motivo de la guerra de Numancia, ó sea de la región Arevaca, que nunca antes fué hollada por los romanos, pues en las hazañas de Tiberio Graco se ve que la bordeaba sin llegar á penetrar en ella. Solamente hay memoria de la amistad que hizo Graco con los numantinos, no quedando más sujeta aún por la guerra contra Viriato.

Pero decidida Roma á emprender la sumisión del verdadero centro de la Península, comenzó la guerra contra Numancia, llave de todo él, y al punto vemos á las ciudades congéneres aliarse y socorrerla, citándose entonces la ciudad de Termes como la más importante quizá, y la más temible.

Apiano, el puntual historiador de aquella tremenda empresa, habla de Termes como la más fiel aliada de Numancia, al extremo de ser la que mayores descalabros causó á las huestes del procónsul Quinto Pompeyo.

Llegado éste á Termes, hicieron una salida sus habitantes, causándole al procónsul seiscientas bajas, acometida que repitieron después dos veces, acosándolos de tal modo en el último ataque, que muchos de á caballo se despeñaron por una de las cercanas cortaduras de las montañas que, como enormes escalones, quiebran sus contornos.

Pompeyo retiróse á la ciudad de Malía, en la que encontró amparo, gracias á la traición de sus habitantes, y de allí volvió á Numancia.

Mal pudo haber sujetado á los de Termes cuando éstos auxiliaron constantemente á los numantinos durante su largo cerco.

Efectuada la destrucción de Numancia, no se dice que Scipión visitara á Termes, pero se la ve de nuevo figurar entre las empresas que llevó á cabo el cónsul Tito Didio para sujetar á los siempre inquietos arevacos, siendo él quien la asoló por completo, imponiendo á sus habitantes la condición de que dejaran sus fuertes habitaciones primitivas y se establecieran en la parte más llana y abierta, sin que los pudieran defender ningún muro ni reparo: así comenzó la ciudad puramente romana, de la que hoy se ve perfectamente determinado su recinto, conforme con lo que Ambrosio de Morales escribía de ella en sus días ¹.

Comenzada á poco en España la guerra de Sertorio, los de Termes aparecen como sus más decididos amparadores, siendo una de las últimas ciudades, que con Huesca y Atienza se sometieron á Roma, después del asesinato de aquel caudillo y de la muerte de su traidor amigo Perpeña ². Uxama y Calagurris fueron entonces asoladas también por Pompeyo.

Una vez pacificada España, debió desarrollarse grandemente la ciudad romana de Termes: su temple, relativamente bonancible en aquellos climas; la abundancia de sus aguas por los próximos manaderos, y su obligado paso para todos los que por aquella región tenían que ir de una á otra vertiente, llevaron el lujo de sus construcciones á un grado de esplendor grandísimo, y en los días del imperio, que fueron los más aprovechados para las artes romanas, edificáronse en Termes tan suntuosas moradas como pudieran haberse levantado en la ciudad más importante.

No por ello había olvidado su origen arevaco, pues el idioma que se hablaba en ella no era el latín más ó menos puro, si no un dialecto especial aborígen hispano, según se deduce de un episodio histórico que con ello se relaciona.

Tácito cuenta que en tiempos de Tiberio, como el Pretor Lucio Pisón ³ marchara poco acompañado por las riberas del Duero, un labrador termentino le acometió á caballo, hiriéndole de muerte. Aprisionado al cabo el matador, fué martirizado, pero al ser conducido al tormento arengaba á

¹ «El siendo como tengo por cierto que fué, el sitio de esta ciudad el despoblado que agora vemos en la ermita de nuestra señora de Tiermes, parecese bien en él esta mudanza que Didio les forzó hiciesen, pues estan agora las ruinas en un valle sin ningun aparejo de fortaleza ni defensa.» (Libro iv, cap. xii, 3.)

² Lucio Floro: lib. iii, cap. xxii.

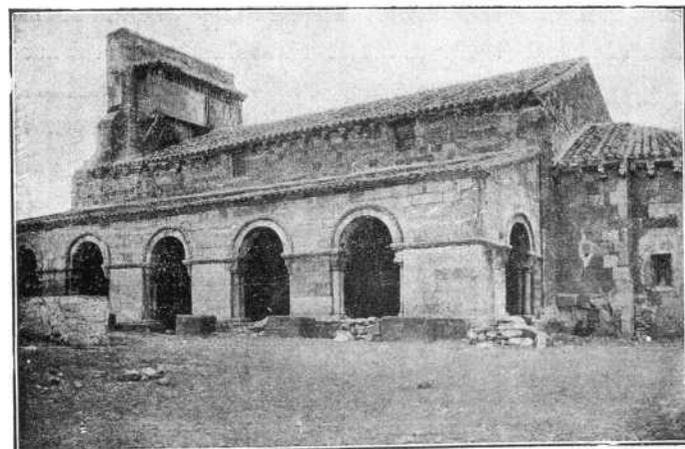
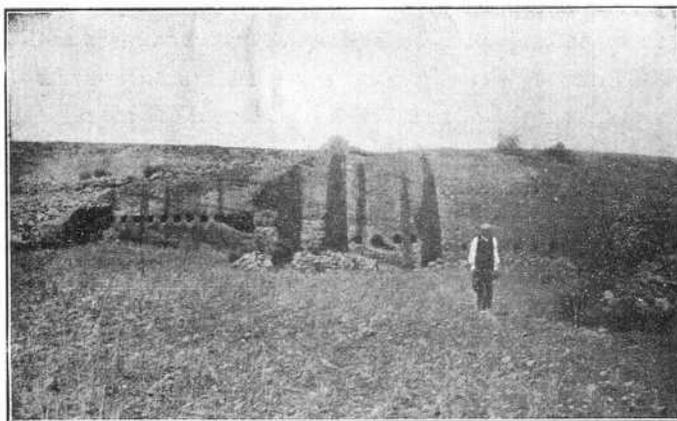
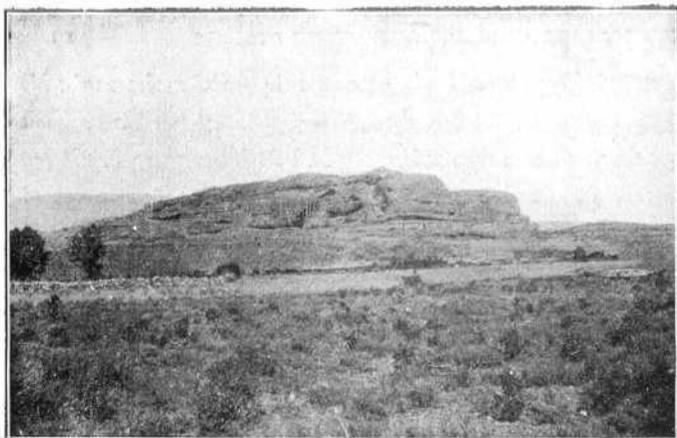
³ Libro iv. Ambrosio de Morales: *Crónica*.

sus ciudadanos en su lengua á que le vieran sufrir con entereza sus dolores ¹. Al día siguiente, al ser conducido de nuevo al tormento, escapóse de entre sus guardias y se dió la muerte quebrándose la cabeza contra unas peñas.

El primer Emperador romano elegido en las provincias, lo fué Galva; verificóse su elección en Clunia, cabeza del convento jurídico á que pertenecía Termes, y mucha parte debió tener esta ciudad en su elección, cuando entre los más preciosos restos que han salido de las excavaciones se cuenta con un busto de bronce de este Emperador, cuya memoria debió quedar como timbre de gloria para las ciudades que ayudaron á su elección.

Con esto terminan las noticias históricas clásicas de la ciudad de Terme: algún resto pudiera creerse perteneciente á su aceptación del cristianismo, pero son tan escasos que no dan luz alguna. De su destrucción y actual estado nos ocuparemos, completando así esta reseña.

¹ Libro ix, cap. i



TERMES

1. VISTA DE LA PUERTA DE LA CIUDAD IBÉRICA.
2. APODITERIUM DE LAS THERMAS.
3. ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DE TIERMES.

II

No es fácil determinar la ocasión y motivo por que hubo de arruinarse aquella importante ciudad; mas por el estado en que hallamos sus restos y falta de Memorias suyas durante la Edad Media, podemos suponer que en gran parte debió ocurrir anteriormente á esta época su destrucción y abandono.

Nótase al hacer las excavaciones que á mediana profundidad aparece por todas partes un verdadero banco de cenizas, entre las que se hallan trozos de madera calcinados y sobre ellos tégulas y materiales. Por la forma en que se encuentran los objetos en su capa más inferior y en contacto con los suelos, puede asegurarse que, con escasas alteraciones, se hallan en la misma disposición en que quedaron cuando ocurrió la catástrofe, pareciendo que ésta debió ser cuando aún la ciudad ofrecía todo su aspecto romano, sin hallarse entre sus restos alguno que indique posteriores tiempos.

Todo ello induce á creer que tan espantosa ruina debió ser producida por las hordas bárbaras cuando invadieron la Península, y si algo quedó de ello buena cuenta las constantes correrías de los árabes y cristianos en los siglos posteriores, por hallarse situada la ciudad, ya ruinosa, en uno de los pasos obligados para las distintas invasiones en región tan disputada.

Entre las Memorias árabes no conocemos ninguna acerca de tan importante poblado, á pesar de su proximidad á Atienza, tan nombrada, ha-

llándose además en el trayecto de Uxama y Gormaz á esta importante fortaleza.

En el poema del Cid se patentiza que si este caudillo hubiera seguido la calzada de Quinea, la vía romana que desde Uxama llegaba á Termes, y que dejó, después de atravesarla, á la derecha, para cruzar el Duero por Navapalos, sin duda hubiese llegado á Termes y franqueado antes los puertos de la gran cordillera, penetrando en la cuenca del Tajo; pero dirigióse directamente al paso de Mieres, donde hizo un alto, y desde allí, sin duda, pudo distinguir las ruinas ¹.

Ampliada la ermita en los comienzos del siglo XIII con el ábside y el extenso pórtico, según se percibe examinando la construcción de ellos, quedó aquel lugar como centro de una peregrinación importante, celebrándose hasta hoy dos romerías, una en la primavera y otra en el otoño, á las que acuden numerosas gentes de toda la comarca.

La tradición explica el nombre de la Virgen de Tiermes diciendo que cuando el Rey Alfonso VI conquistaba aquellos lugares (la *extrema-doura* de Castilla), oyó la voz de la Virgen, oculta en los muros del antiguo templo, que le decía: «No tiembres.» Después ningún otro recuerdo ni destino se cita acerca de estas ruinas. Ni en los archivos, en sus documentos y cartularios, ha aparecido hasta ahora mención de tales lugares.

Hasta el siglo XVI no vuelve á hablarse de ellos en textos conocidos. Ya hemos dicho que Ambrosio de Morales los visitó, sin duda, cuando acerca de las ruinas escribió, á más de lo anotado, «que el pueblo principal de aquellos termestinos, *aunque agora está despoblado*, todavía conserva el nombre casi nada diferente en el sitio donde está la ermita llamada Nuestra Señora de Tiermes, nueve leguas al Occidente del sitio de Numancia»; y añadiendo que «están ahora las ruinas en un valle sin ningún aparejo de fortaleza ni defensa» no cabe duda de que visitó aquellos lugares ² é igualmente Numancia, que también describe ³.

Teniendo estos antecedentes en cuenta, con los que proporciona el señor Rabal en el tomo de Soria de la obra *España, sus monumentos y artes*, y estimando que la parte más elevada del cerro comprendida entre el

1 V. Menéndez Pidal: *Cantar del Mio Cid*, pág. 44, 1. La distancia de Termes al paso de Mieres apenas llegará á ocho kilómetros.

2 Libro IV, cap. I y XII de la *Crónica general de España*.

3 Aunque el anotador de Morales dice que Loperráez publicó el plano de Termes, esto no es cierto, pues sólo aparecen en su obra sobre el *Obispado de Osmá* los de Uxama y Clunia.



castro y la ermita habría de corresponder al foro con los grandes edificios oficiales, emprendiéronse en aquel lugar las excavaciones, comenzando por la exploración de las galerías del castro, en el espesor de sus fortísimos muros de sillería, que pronto quedaron habilitadas para el tránsito, sobre todo las superiores; la planta de esta fortaleza es casi cuadrada (F).

Dos series de galerías ó caminos de ronda interiores la circundan: el superior más estrecho y el inferior más amplio, dejando éste en su centro un canal para la corrida de las aguas.

Todo el muro oriental del castillo que limitaba el foro por aquel lado está trazado á cordel, y no ofrece al exterior más hueco que el de su entrada al patio del castillo, cuya puerta y gradilla quedó completamente desembarazada de la enorme cantidad de tierra que la cegaba.

Puede asegurarse que en todo aquel recinto hay que excavar unos tres metros para llegar al piso primitivo, entre cuyos escombros y cenizas suelen aparecer los objetos más curiosos.

De este muro oriental del fuerte, su mitad izquierda, mirando á él, debió estar siempre exenta y como limitando la plaza; pero en su mitad derecha, que es donde se abría la puerta, apoyábanse edificaciones tan importantes como la *basílica* y unos pórticos que cerraban el foro por su lado del Norte.

La *basílica* comenzó á aparecer bien pronto una vez emprendidas las excavaciones, determinándose la sala central ó de justicia, con un espacio para el tribunal adosado al muro del castro, cuya sala (P del plano), que debía estar cubierta por techumbre apoyada en pilastras y columnas, se hallaba, además, rodeada de amplias galerías para su servicio.

En el frente apareció también un espacio cerrado y sin puertas que bien pudiera ser el calabozo para los reos, en el centro el tribunal y á la izquierda de éste otro espacio, donde podrían estar los escribas.

No ofrece el tribunal la forma de ábside corriente en ellos, sino la recta, como el de Pompeya, por no permitir otra cosa el espacio disponible; pero aún se conocen los frescos de la parte baja del frente, formando un zócalo con algunas molduras, sobre las que se elevaba el resto del muro de tono rojo intenso.

Entre la *basílica* y la puerta del castro comenzaron á aparecer bien pronto los fragmentos más interesantes que han proporcionado los trabajos del verano de 1910. Según el diario de ellos, el 25 de Agosto apareció

el precioso busto de bronce del Emperador Galva, en perfecto estado de conservación, y muy cerca volvieron á salir á la luz otros bronce verdaderamente notabilísimos, y los demás de que más adelante daremos detallada cuenta.

Aquellos hallazgos produjeron en todos el natural entusiasmo; hasta los obreros participaron de él, alentando tales apariciones los trabajos, que proporcionaron desde luego la presencia de otras construcciones, de una calle que se dirigía rectamente á la puerta del castro, robustísimos cimientos y restos arquitectónicos verdaderamente suntuosos.

También aparecieron algunos mosaicos, entre ellos uno importantísimo al Norte del castro, que determinaba el área de un edificio, sin duda un baño, constituido por una sala central casi cuadrada y dos cubículos laterales circulares, uno de ellos con el cimiento y reguera de su pila igualmente circular; este mosaico, en muy buen estado de conservación, estaba constituido en su totalidad por teselas blancas, con estrechas cenefas negras y un adorno central de un cuadrado y un círculo inscrito con una especie de cruz griega en medio.

Los objetos transportables hallados pueden clasificarse en diferentes grupos, según su materia y especie: consignaremos los más importantes.

Bronces.—El hallazgo de los bronce se circunscribió principalmente á los acumulados al lado de la puerta del castro: lo primero en aparecer fué el busto del Emperador. En muy buen estado de conservación, aunque con el oxidado natural, puede hacerse idea del mismo por la lámina que publicamos: el tamaño del busto propiamente dicho alcanza 18 centímetros. Poco después apareció un elemento ornamental constituido por una cabeza alada; después una figurita de guerrero en actitud de escalar un muro, de muy curiosa indumentaria; produciendo la más honda emoción la presencia de la extremidad delantera de un caballo de bronce, tamaño algo mayor que el natural, de admirable modelado. Este extremo apareció en perfecto estado de conservación, si bien partido por el sitio en que se insertaba con el cuerpo del animal.

Tan hermoso fragmento despertó el más vivo interés por hallar los restos de la estatua ecuestre á que debió pertenecer, avivado por la aparición de parte de las crines del testuz, varios fragmentos del ropaje del jinete, dos dedos de la mano de éste y otros adornos que debieran pertenecer á los arreos del caballo. Desgraciadamente, removidos los escombros entre los que aparecieron tan sugestivos restos, no sur-

gieron más, sirviendo esto para lamentar su desaparición y quizá exploración en tiempos ya remotos, pues no han dejado en los siglos pasados de revolverse las ruinas en busca de bronce; muchos de divinidades clásicas, que se han convertido en campanas para los templos cristianos. Algunas fíbulas, pinzas y hasta monedas aparecieron después, pero de escasa importancia, siendo los principales hallazgos los consignados.

Hierros.—También surgieron mezclados con los bronce algunos objetos de hierro; entre ellos un *tintinábulo* con cuatro anillos interiores para suspender otros tantos badajos; una hacha, una bisagra, con restos de armas y varios clavos.

Fragmentos arquitectónicos.—Además de los fustes de columnas, basas y capiteles, y quizás el pedestal de la estatua que por su tamaño y gran peso quedaron en el lugar de su aparición, fueron objeto de especial cuidado numerosos trozos de un bellissimo capitel corintio, con otros de cornisa; seis antefixas de variada ornamentación, algunas con preciosos bustos, apareciendo también los restos de cuatro inscripciones sobre fuertes placas de mármol, de bellísimos caracteres, pero tan fragmentarias, que aún no ha sido posible obtener sentido alguno de ellas.

Huesos.—De esta materia aparecieron los trozos de una tibia ó flauta, varias agujas y estilos, con el mango de un arma y otros de asta de ciervo para herramientas.

Cerámica.—Los productos cerámicos hallados delatan muy distintos centros de fabricación, como importados de ellos á la ciudad, en cuyas cercanías tampoco faltaban alfares para elaborarlos. Muy cerca, al pie del cerro Bordega, existen aún los restos de algunos hornos destinados á la cocción necesaria de tales productos, elaborados allí mismo con arcillas sacadas de las laderas contiguas.

La calidad de las téglas y ladrillos que inundan las ruinas es superior, ofreciendo una consistencia tal, á pesar de los siglos, que parecen recién hechas.

Los restos de vasija abundan extraordinariamente, pero de gran variedad en su calidad y exorno. De ellos parecen de fabricación local algunos de barro rojo, con labores finas, y con marcas como imitando á los llamados por antonomasia *barros saguntinos*, de los que, según el parecer del Sr. Mélida, debieran ser los más sobresalientes por su finura y brillantez los elaborados en Bíbilis (Calatayud) de una calidad y atildada ornamentación verdaderamente extraordinaria.

De estos también aparecieron algunos valiosos fragmentos.

Asimismo surgieron otros de carácter numantino, pues los productos de aquel centro alfarero constituyen hoy ya una verdadera especie de singular carácter ¹. Escasos ejemplares completos delataban á la vez una fabricación local, algo tosca, pero de adelantada industria.

Vidrios.—Algunos fragmentos de este material han surgido también, con muy bellas irisaciones, y de una delgadez extraordinaria: de vidrio eran asimismo algunas cuentas con que formaron las termestinas seguramente sus collares y adornos.

Pocas monedas, y éstas en deplorable estado, aparecieron, no habiendo surgido ningún objeto de oro, ni camafeos ó piedras grabadas, de los que también hay memorias de haberse hallado en otras ocasiones.

El acueducto.—Dice Loperráez en su *Obispado de Osma* que existía un grandioso acueducto de elevados arcos, por el que llegaban las aguas á la ciudad. En vano buscaríamos hoy ni las señales de tan grandiosa construcción; pero, examinando detenidamente el terreno, creemos haber podido determinar el sitio donde se elevaba.

Hay que comenzar por reconocer las fuentes de donde podrían tomarse las aguas que lo surtieran. Para ello resulta interesantísima la excursión á los manaderos que brotan al pie del cerro Bordega, y que son sin duda los que utilizaron los romanos para las necesidades urbanas.

Siguiendo la falda de la Sierra Pela, hacia el occidente, llégase al lugar de Sotillos, notable por sus arboledas y su vega.

Una evocación clásica resurge al llegar á las hermosas alamedas de su entrada, de compactas hiladas de árboles, que hacen suponer al fin de ellas algún templo ó monumental estancia. Nada de esto existe, sino escasas moradas, restos quizá de las dependencias de una *villa* de poderoso termestino, cuya frondosidad era debido á las aguas del manadero que allí brota. Este presta aún gran lozanía á los prados de su campiña, en los que pastan la vacada y pequeños rebaños propios de los vecinos del lugar, limitada por altos tajos, pero ofreciendo todo aquel rincón el más bello paisaje imaginable, de pronunciado aspecto virgiliano y de una tonalidad brillantísima. Bien sorprende á un amante del paisaje el de los alrededores de la modestísima aldea de Sotillos.

¹ De ello puede formarse idea en el Museo numantino, en Soria, cuya extensión cerámica constituye la revelación más importante, debida á las excavaciones en la ciudad heroica.

Pero no es allí adonde se halla la verdadera fuente que surtía á la ciudad de Termes.

Siguiendo por la ladera, y á poca distancia, parece reproducirse el paisaje con todos sus esplendores. Las masas de árboles del lugar de Pedro, con sus grandísimas nogueras y robles, sus frutales y hortalizas, delatan al punto la abundancia de sus aguas. Allí brotan los grandes manaderos, al pie mismo del cerro, notándose aún la gran cavidad rodeada de un canal, que servía de depósito y estanque para la recogida y unión de todos ellos. De allí salían los regueros destinados á diversos empleos: unos para mover varios molinos, aún en función después de tantos siglos, aprovechando los desniveles; otros para el riego de las huertas y la vega, y otros para ser encauzados y dirigidos á surtir á la gran ciudad, que á unas seis millas romanas se elevaba.

Salvando desniveles, pero siempre en descenso, seguía el canal, unas veces elevado y otras excavado en las rocas, hasta llegar á los más próximas, al Noroeste de la gran ciudad. Aún se ve su excavación en aquellas laderas.

Pero llegado al punto más próximo, había que salvar ancha cañada, y por su garganta más estrecha, enlazado con un saliente de la roca en la ciudad ibérica, allí debió existir el acueducto, del que hoy no resta ni los cimientos. (Letra Ñ del plano.)

Una vez ya alcanzada la roca, puede seguirse por ella perfectamente todo el curso del canal, aún hoy conservado, pues bordeando el gran tajo al lado derecho de la primitiva puerta (O); pasando por delante de ésta (A), por bajo del piso, casi á flor de tierra; torciendo después rápidamente por el Sudeste (D) venía á poco á penetrar en la roca por un túnel admirablemente excavado (E), con varios tragaluces al exterior, que llegaba al *apoditerium* de las termas (I), para desde allí distribuirse á las diferentes dependencias de tan importante construcción; de éstas distínguese hoy el *caldarium* (J), que aún conserva su notable mosaico y un ángulo enhiesto de su grandiosa cúpula.

Con esta explicación creemos dejar determinado el curso y curiosísima disposición del famoso acueducto.

Templos.—Hemos dado ya cuenta de distintas importantes construcciones que se elevaban en la gran ciudad: el castro, la basilica, las termas, el teatro, los pórticos y tantas casas particulares como se notan en la ladera Sur del cerro; pero aún no hemos indagado los destinados

al culto de los dioses protectores de la urbe y el lugar de sus sagrados ritos.

Este parece debió ser al Oriente del foro, pues allí se elevan aún los muros primitivos de la actual ermita (G), y muy cerca se yerguen ó distinguen los del templo de Baco (H), al lado de los cuales se hallaron las famosas pateras.

La actual ermita, como hemos manifestado, conserva mucho de su primitiva construcción romana; su parte Norte la constituye una galería abovedada de tal construcción, y su amplia nave contigua conserva, en gran parte, los muros de aparejo latino.

En el siglo XII, después de la conquista de aquellos lugares, fué ampliada con importantes aditamentos. Entonces se construyó á su Oriente el ábside, de contextura románica, y entonces también se le adosó por el Mediodía el precioso pórtico de arcos sobre pareadas columnas, con capiteles historiados del más puro gusto románico, autorizado por su parte interior con las estatuas de tres apóstoles, que ocupan una amplia hornacina. Todo ello recuerda mucho el cincel del artista que exornó la bellísima iglesia de Campisábalos, notable por sus relieves y esmerada construcción.

Vías.—Por la ciudad atravesaba la gran vía romana, que, viniendo desde Uxama, buscaba el paso de la sierra por aquel lado, hasta llegar á las vertientes del Tajo.

La llamada en el *Poema del Cid* Calzada de Quinea, seguía recta hasta llegar á Termes, penetrando por el lado del templo de Baco; poco más abajo, y salvando la cañada por un puente, del que podemos hallar aún algún resto, pasaba por delante del templo (H); torcía en la dirección del foro, y, dejando éste á la derecha, llegaba á pisar sobre el depósito del *apoditerium* (I), y al llegar sobre el túnel al lugar E, tomaba la dirección Sur, saliendo por una puerta de disposición parecida á la del Sol (M), descrita; después, por una calzada, hoy llamada del Camino real, dirigíase hacia la sierra Pela, para salvar su más próxima garganta y unirse á la vía general, que desde Cómpluto se dirigía hacia Segoncia y Bilibilis.

Necrópolis.—A medio kilómetro de la ciudad, hacia Oriente, se nota la presencia de la importante necrópolis, de la que se conservan numerosas sepulturas excavadas en la roca. Acusan éstas, en general, la forma total del cuerpo, con un escalón para apoyar la cabeza, habiéndolas tam-

Quinea

bién bisomas, de hombre y mujer, y otras más pequeñas para algunos niños. Todas están vacías, habiendo desaparecido sus tapas de piedra, habiendo sido, sin duda, profanadas en tantos siglos para extraer las alhajas que tuvieran los cadáveres; pero su conjunto forma aún un característico y notable ejemplo de necrópolis.

*
* *

Comenzado el período de las lluvias fué preciso dejar las excavaciones para otro año, y después de cercar los terrenos adquiridos por el Estado y tomadas las medidas más oportunas para la remisión de los objetos al Museo Arqueológico Nacional, adonde al presente se custodian en espera de lo que se disponga para su distribución, pues justo es que algunos figuren en el Museo de Soria, al lado de los de Numancia. Propónese el que suscribe continuar este año los trabajos, dirigidos, principalmente, bajo la ilusión de hallar los restos de la gran estatua ecuestre, los que, en caso de ser encontrados, proporcionarán á todos una de las más gratas satisfacciones que pueden experimentar los amantes del arte y de la historia. El acaso, único numen y guía en estas empresas, podrá ofrecer esta ú otras sensacionales sorpresas.

NOTA. En muchos mapas de la provincia de Soria aparecen consignados unos campos de Termancia al Norte de Liceras y de Termes. No hay tal cosa: podemos asegurar que es una confusión geográfica.

V. Sauter

